

tual —incluso no considerados en absoluto como teóricos—, han tenido una importancia decisiva en el siglo XX y en la configuración del mundo actual, lo que justificaría su inclusión: me refiero a figuras como Lenin, Trotsky o Mao, o los fundadores del anarquismo Bakunin y Kropotkin o incluso Hitler y Mussolini.

Otra sugerencia es la de explorar autores y géneros apartados del canon clásico que se maneja en el seno de la historia política, como son los utopistas. Tanto quienes escriben desde planteamientos puramente políticos (Moro, Campanella, Bacon, Cabet...) como quienes lo hacen desde perspectivas más literarias (Holberg, Swift...). Y, en sentido opuesto, la literatura antiutópica, surgida a finales del XIX y principios del XX como denuncia de los problemas de la Modernidad, cuyos representantes más conocidos son Soloviev, Zamiatin, Huxley, Capek, Orwell o Bradbury. Lo cual, siendo el utopismo un rasgo específico del pensamiento ideológico, que marca nuestra época, me parece trascendental.

En cualquier caso, estamos ante una obra importante. En primer lugar por la aportación metodológica que supone, sin duda su mayor mérito. Y segundo, por las contribuciones específicas que permiten entender mejor a personajes de los que, aun siendo conocidos, queda mucho por saber.

Javier Sáenz del Castillo Caballero. Universidad CEU San Pablo
fjsaenz@ceu.es

TELESIO, BERNARDINO

Sobre los cometas y la Vía Láctea, edición del texto latino, introducción, traducción y notas de M. A. Granada, Tecnos, Madrid, 2012, CCXV + 116 pp.

A pesar de la diferente atención que figuras tan distintas como Francisco de Quevedo y Marcelino Menéndez Pelayo prestaron a Bernardino Telesio, este pensador calabrés sigue resultando un completo desconocido en el mundo hispánico. Incluso los especialistas en Historia de la Filosofía no pueden describir una mínima reseña de su pensamiento. La desatención por este autor caracteriza —más allá de las fronteras italianas— a toda la historiografía

filosófica. La principal causa de esta situación de desconocimiento estriba en que apenas existen traducciones de sus obras, situación especialmente grave por el ser el latín de Telesio —como recuerda el mismo editor— poco accesible (p. CXXII). De esta manera, la versión castellana de este opúsculo telesiano —*Sobre los cometas y la Vía Láctea*— por parte del decano de los estudios de la Filosofía del Renacimiento en España, el profesor Miguel Ángel Granada de la Universidad de Barcelona, viene a cubrir un hueco tanto en la historiografía de la filosofía española como en la europea.

Antes de entrar en las posturas telesianas acerca de los cometas y la Vía Láctea, hay que recordar las características de esta edición que, a pesar de la brevedad del tratado, resulta sumamente cuidadosa, monográfica y extensa. Dos son los aspectos en los que destaca. En primer lugar, resulta admirable el cuidado filológico de la edición, algo verdaderamente excepcional en el panorama hispánico de los estudiosos de historia de la filosofía. En segundo lugar, se debe destacar la erudición y contextualización con que el profesor Granada introduce —combinando la historia de la ciencia con la de la filosofía— tanto el pensamiento de Telesio como el problema de los cometas y de la Vía Láctea. Comentaremos primero las características de esta aproximación filológica. Nos encontramos con una edición bilingüe, algo que —es necesario recordarlo— sigue siendo poco habitual en el panorama de las ediciones de clásicos de la filosofía en España. Pero el editor, además de ofrecer la versión original, contribuye a mejorar el texto latino. Aunque recuerda que su texto latino no quiere “aspirar [...] a la categoría de edición crítica” (p. CXXI), Granada coteja toda la tradición manuscrita del tratado —además de las dos ediciones anteriores del texto, las de Persio (1590) y De Franco (1981)— desviándose en muchas ocasiones de la edición crítica de este último.

Si volvemos la atención sobre el estudio introductorio, el primer aspecto que llama la atención es su longitud (ocupa casi ciento veinte páginas). Se trata de una presentación en toda regla no sólo de este escrito de Telesio, sino de toda su filosofía y hasta de la historia de la cosmología, sobre todo la de los cometas, la Vía Láctea y las numerosas consecuencias que la aparición de extraordinarios fenómenos celestiales —la *nova* de 1572 y el cometa de 1577— tuvo a finales del siglo XVI. La introducción se divide en los siguientes compartimen-

tos —relativamente estancos— que, por lo tanto, se pueden leer de manera independiente. En primer lugar (capítulos 1, 2 y 3), se retrata la biografía de Telesio —de la que lamentablemente no tenemos muchos datos— y su pensamiento de modo general. En segundo lugar (capítulo 4), se explican las novedades celestes que tienen lugar a fines del XVI y de la historia de las opiniones acerca de la Vía Láctea. Por último (capítulos 5 y 6), se relaciona el pensamiento de Telesio con estas dos cuestiones. Todos los capítulos se caracterizan por la erudición, el desarrollo lógico y la claridad expositiva, aunque destacan por su especial brillantez y vasto detalle las páginas XLII-LXXVI (capítulo 4). En este capítulo, existen tres páginas (LIV-LVI) muy interesantes para los historiadores del pensamiento español, pues se describe la postura de un filósofo de la naturaleza español Jerónimo Muñoz que, a pesar de ser un desconocido, ofrece un pormenorizado análisis —que se basa en el rechazo de la distinción aristotélica entre cielo sublunar y supralunar— de la nova de 1572. También son dignas de mención por la minuciosidad con la que se explica la evolución del pensamiento de Telesio —especialmente pronunciada para la teoría cometaria— las pp. LXXVII-CX (capítulo 5).

Pasemos ahora a exponer brevemente la postura sobre los cometas y la Vía Láctea de Telesio. Antes de que Telesio escribiera su opúsculo, existían tres teorías sobre los cometas. La aristotélica, que era la hegemónica, defendía que los cometas eran fenómenos sublunares, producidas por exhalaciones de la Tierra que se incendiaban al llegar a la región del fuego elemental superior. La óptica, cuyo iniciador es G. Cardano, que considera que los cometas son astros celestes, de suyo invisibles, que el ojo humano puede percibir al ser iluminados por el sol. La mística de Paracelso también defiende que los cometas se producen en el cielo. Considera que su manifestación se debe a la voluntad de un Dios, deseoso de advertir a los hombres el fin de los tiempos. Telesio, que habría defendido en las dos primeras versiones de *De rerum natura* que los cometas eran fenómenos sublunares, afirma en el opúsculo que algunos cometas son exhalaciones sublunares que llegan hasta el cielo y que, carentes de luz propia, son iluminados por el Sol. A pesar de que constituye una importante reformulación de su cosmología, en ningún caso Telesio se inclinará por interpretaciones místicas,

lo que da continuidad no sólo a su teoría cometaria, sino a todo su proyecto filosófico.

Por otro lado, las posturas acerca de la Vía Láctea que existían cuando Telesio escribe su tratado son principalmente cuatro. Aristóteles —quien ya había sido criticado en la Antigüedad— defiende que es una exhalación inflamada en la región del aire superior, haciendo de la Galaxia un conjunto de cometas que se diferencia de éstos por su estabilidad. También existieron, desde la misma Antigüedad, dos posturas alternativas a la aristotélica, una astronómica que juzgaba que la Vía Láctea era un fenómeno celeste, otra pitagórico-platónica —renovada por Marsilio Ficino en el Renacimiento— que la consideraba la morada de las almas purificadas. Por último, la postura de Averroes que, desde el aristotelismo, la juzgaba, por problemas de tradición textual, como una luz estelar que se reflejaba con el aire inflamado produciendo el color lechoso que caracteriza a la Galaxia. Telesio, “en una variada combinación de posiciones conservadoras e innovadoras” (p. CX), defiende que la Vía Láctea es una condensación de fuego —sin que quede claro si éste produce astros o no— que se produce en el cielo supralunar.

En suma, con esta edición, se salda una deuda que la Academia hispánica había contraído con Telesio. No hay que pensar, sin embargo, que por tratarse de la primera traducción nos encontramos ante una presentación ensayística o provisional. Esta introducción sirve como madura puerta de acceso a aquellos que se interesen por la filosofía de Telesio —y en general por la historia de la filosofía y de la ciencia en el Renacimiento— en la Hispanidad. Nos encontramos ante un trabajo contundente y completo de uno de los principales especialistas de la historia de la filosofía y de la ciencia en el Renacimiento. Esta edición abre el apetito por Telesio a los lectores de filosofía en español. Si la próxima publicación en España de la segunda edición de la obra maestra de este autor *De rerum natura iuxta propria principia* mantiene la mitad de las virtudes de esta edición, el hambre quedará si no saciada, sí satisfecha.

Miguel Saralegui. Universidad de La Sabana
miguelsaralegui@gmail.com